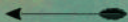


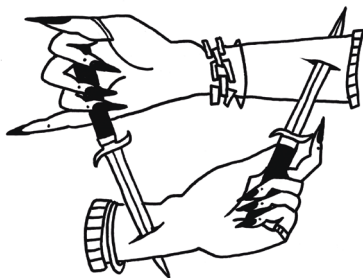
biología y drama
ficción antipositivista



dionisia soyotra

biología y drama

ficción antipositivista



dionisia soyotra



*Para María Ibarra, por disponer el clima para
que estos relatos existan.*

génesis

Lo primero es la caca. Es la siesta y la soledad de la siesta. La luz entrando cálida por las ventanas del comedor. La mesa familiar oficiando de templo, bajo el cual la bebé desnuda rola en el piso siguiendo con la mirada las partículas de polvo en el aire.

Siente el frío de la cerámica en la panza y se estremece. Un deseo nítido y rotundo se expande por su cuerpo. Se irgue y haciendo presión con las manitos en el techo de su templo consigue sostenerse en pié. Observa a la distancia la pelela nueva, intacta. El sabor del pecado en el paladar la conquista y se entrega al gozo inevitable al que es invitada.

Tensa los músculos, contrae las tripas, tubula el esfínter y va relajando, luego, de a poco, cada parte suya, de pies a cabeza, colmada

de placer indecible. La caca, su ofrenda, se abre paso entre las nalgas asomando al mundo y desplomándose luego en el suelo.

Una sonrisa ladeada y lasciva se dibuja en el rostro acalorado de la bebé. La primera marca de perversión en el lienzo inmaculado de la inocencia. Desde ese momento sabe que cada impulso puede llegar a ser la afirmación de un deseo.

Cerrando los ojos, se deja caer sobre la mierda.

fin del verano

Estoy seca. Me descamo de a poquito. Duele un poco. Un ardor chiquitito siento cada vez que se desprende una escamita.

He seguido moviendome a pesar de que las viboritas deberíamos esperar tiradas al sol mientras cambiamos la piel. No he querido permanecer con las demás, en la misma, esperando al sol, porque quiero llegar a un lugar nuevo. Me cansé de este desierto a medias. Me chupa la colita la escasez. Todos los animales se quejan de lo mismo, que falta el agua y falta la comida. Y no es menor, pero más duele otra cosa.

Llevo tres días reptando hacia el oeste y todavía no logro salir del paisaje conocido. Me preocupan los pumas jóvenes que están re gedes y le dan a cualquier cosa que se mueve. Incluso a una culebrita negra con rayas celestes y rojas como yo, que hago

tiger-warning a 100 metros avisando que estoy más cargada de veneno que la Margoth.

La Margoth es la cascabel del oriente más letal que se conoce por esta zona. Es mala y atrevida, pero también encantadora la muy zorra. Llegó del este por el cañaveral pavoneando su belleza cuando yo era una pichi. Nos sacaba a bailar cumbia al pueblo cada fin de semana que hacía calorcito. Andábamos re en esa hasta que el verano pasado pasó lo que pasó.

A ella le gustaba bailar pero más le gustaba armar bardo y se aprovechaba de nuestras sed de jodita para terminar mordiendo a algún boludo en los talones. Ahí recién empezaba la fiesta de la Margoth. Los humanos corriendo de un lado a otro, levantando polvo y aturdiendo con los gritos. Yo y las demás escapábamos cieguitas, meta curva, meta curva, esquivando giles. Y ella, toda erguida, toda diosa, repartiendo tarascones porque sabe

que nadie se le anima.

Y así fue la mística grupal hasta que el chascarrillo de la Margoth terminó mal. Perdimos al Distófenes pisoteado por la muchedumbre. Estaba re extasiado y se quedó flashando danza del vientre en el medio de la pista.

Me estoy yendo porque el recuerdo del Disti lo inunda todo y hasta la Margoth se puso gris. Desde ese día veo de otra manera nuestra vida. Me harté de la lógica pichanga de la manadita. Manadita por aquí, manadita por allá, pero las muy taradas por cualquier pelotudez andan hablando por detrás. Haciendo autobombo de que somos la grupa más unida de estero. Lo que es yo, me parece, que nos une solo el espanto, la quejita, la rosca permanente y mandarnos cagadas, como con el Disti.

Ando soltando, como dicen por ahí, reptando noche y día para renacer con mi nueva piel en el otoño.

mi piloto de los 90

Hacía dos semanas que no paraba de llover, andaba muy para adentro encerrada en casa. Necesitaba salir a la calle y busqué el piloto de mi adolescencia. Cuando lo encontré sentí miedo. Era un piloto de fines de los 90 con tecnología VHS que dibuja tatuajes en la piel, largo hasta más allá de los pies, de plástico transparente. Su sistema catódico estaba especialmente diseñado para flashear oscuridark.

Apenas me lo calcé sentí el crujido en el pecho, se me derramó el timo por todo el cuerpo y me vino esa mezcla de pena y amor a la que no puedo ponerle nombre. Me quedé cabizbaja un ratito observando el derrame interno. Me cubrí toda la cara con la capucha para acostumbrarme otra vez a mirar por ese plástico acongojado y húmedo. Algo viscoso cayó del techo

delante mío y salí de casa justo cuando dejaba de ser refugio.

Afuera la lluvia mojó el piloto y el sistema catódico se encendió. En el pecho se dibujó un obituario con letras góticas: **“Olga 1955-2001”**. Sentí cómo San La Muerte comenzaba a cubrirme la espalda, mientras las enredaderas de espinas crecían desde los dedos de mis manos, en espiral, hasta llegar a los hombros y al cuello.

Caminé algunas cuadras y las espinas comenzaron a pinchar. De esos cortes salió la sangre que bajó por los brazos y las piernas escribiendo los nombres de las personas que perdí. En la vereda se mezcló el rojo con el agua y todo yendo a parar a la alcantarilla.

Rabia, pena, alivio. Las nueces dentro iban quebrándose una a una y se sentía cada vez más blando el pecho.

Se hizo de noche y dejó de llover cuando

llegué al parque. Una ratita apareció corriendo hacía mí por el empedrado. Se detuvo cuando estuvo cerca y nos miramos.

Me pasó un encendedor. Nadie nos acechaba.

Entonces me saqué el piloto y todas las nueces peladas cayeron al piso. Incineramos el plástico transparente de mi adolescencia y nos comimos las nueces mirando el fuego.

La nostalgia ya no es un arma para mí -le dije a mi amiga. Y ella me guiñó un ojo.

armadura pospunk

Mi armadura vibra y me tiene perreando 24/7. Me suministra droga a través de agujitas y al tiempo me hace sudar y quemar toxinas.

No quedan humanos transitando las calles. Solo yo viajo dentro de esta armadura que me hace insensible. Atravieso la ciudad sitiada de milicos robots que no me detectan. De afuera me veo como un parquímetro con epilepsia.

Ya no lloro. En mis pupilas dilatadas se reproducen videos de Rihanna y no puedo dejar de mover el orto. Necesito llegar a algún lugar donde haya un amigo para volver a reír sin armadura y que mi saliva atravesase el aire para tocar su cara.

De momento vivo una profecía de Rafaella Carra. Una fiesta fantástica, interminable. Sin vos. Sin nadie.

una carta de amor

Quiero librarte de mis expectativas, del peso de algunas palabras, de cualquier responsabilidad que amenace tu autonomía, desenredarte de los inventos que teje mi deseo entusiasta, mis maquinaciones cobardes, miedos, enrosques, que mi tristeza no te toque, que mi ansiedad no se te acerque, que mi amor sea un detalle más del mural lleno de detalles, en el que ahora reparás con alegría, hasta que la atención se dispersa y sigue su viaje, no dejar marca, ni nostalgia, ni remordimiento, ni rastro de pena.

Quiero librarme de tus expectativas, del peso de algunas palabras, de cualquier responsabilidad que amenace mi autonomía, desenredarme de los inventos que teje tu deseo entusiasta, tus maquinaciones cobardes, miedos,

enrosques, que tu tristeza no me toque, que tu ansiedad no se me acerque, que tu amor sea un detalle más del mural lleno de detalles, en el que ahora reparo con alegría, hasta que la atención se dispersa y sigue su viaje, que no dejes marca, ni nostalgia, ni remordimiento, ni rastro de pena.

PD: en ciertas ocasiones, responsabilidad afectiva es no estar con nadie.

el hastío

Creen que duermo pero estoy despierto. Puedo ver el cielo y sentir sus pasos en la ladera verde. También oigo sus promesas y sus miedos cuando tiran piedras en el agua que contengo. No puedo cumplir sus expectativas, no soy oráculo, ni divinidad.

La última vez que hice erupción murieron animales, plantas, personas. Borré el paisaje en pocos minutos. Mis gases envenenaron la atmósfera con azufre. Las nubes sulfurosas taparon el sol a miles de kilómetros y otros paisajes tuvieron que soportar un larguísimo invierno por mi causa. Pero con el tiempo el aire se limpió y la vegetación estalló en todos los lugares por los que pasé.

En las laderas bajo las que resisto existió un pueblo de gentes que se fueron juntando, huyendo de las ciudades. Eligieron esta tierra por ser fértil e inhóspita. Eran parte

de una generación mercurial en transición hacia el silencio. Heridos de muerte por las palabras con las que no consiguieron hacerse entender, luego de siglos de soportarse, llegaron aquí y construyeron sus casas con el barro del fondo del lago que es mi boca.

Andaban en silencio, sembraban, bailaban y morían. No se reproducían y solo con sus muertos se comunicaban. Cuando visitaban el cementerio podía oírles la voz.

Hablaban del tiempo. Se cansaban del tiempo, de perdurar, de convivir. Se aburrían, decían, de sí mismos y los demás. Estas gentes me llamaron El hastío pero nada de lo que les hice fue intencional.

Mi magma no es rabia contenida como dicen los periodistas televisivos, mis rocas fundidas no son ánimo aniquilador, no es la ira de dios, no tengo nada que ver con el juicio final. Soy un volcán, un respiradero de la tierra, no tengo culpa y odio las metáforas.

Hoy mis adentros han comenzado a rugir nuevamente. La niebla que ven esta mañana los turistas son los vapores que empiezo a emanar cuando me activo. No puedo advertirles cuando vaya a vomitarlo todo, cuando esté listo para limpiar las entrañas de la tierra.

Aquí y allá hacemos lo que hacemos por una razón orgánica y vital pero sin ánimo de ofender.

shugar mami

Sobre la alfombra roja del mítico festival del cine irrumpe una mujer. Pasa por encima del cordón dorado y entre flashes fotográficos se acerca a la renombrada directora y la toma del brazo.

Lucrecia, dame tres minutos. Soy la hija del peón de la finca de tus viejos. Nosotras nos conocemos de chicas.

Un guardaspalda se ha acercado a la situación por detrás. Lucrecia hace un gesto con la mano y el guardaespaldas retrocede.

Yo me dedico a estudiar piedras. Los poderes de las piedras. Cada tanto vuelvo a Campo del Cielo, la finca de tus viejos, que sigue abandonada desde que se murieron. ¿Te acordás la laguna donde nadábamos? Bueno, esa laguna es un cráter en realidad. Hace 4000 años cayó un meteorito gigante ahí.

¿Te acordás las piedras enormes donde nos escondíamos? ¿porosas, oscuras?... ¿donde jugamos a querernos?... Bueno... son pedazos del meteorito... Perdoname que te lo venga a decir a Cannes, la verdad es que no tuve opción. Son lindas tus pelis, a mí me gustaron todas, más que nada cuando hacías porno, al principio.

Lucrecia la mira fulminante y quiere irse pero otra vez esta mujer la toma de la mano con desesperación.

¡Esperá! ¿Te acordás del juego de la telepatía? Nosotras nos leíamos la mente ¿no cierto?... ¿Cuando cada una escuchaba una canción en la cabeza?, ¿la tarareábamos y era la misma?, ¿o no? ¿Qué pensás de eso?

Lucrecia la mira intrigada.

Dejame explicarme... A ver... Campo del Cielo es un lugar extraordinario. Esas piedras vienen de afuera ¿entendés?, tal vez de otros planetas y galaxias. Guardan memoria ancestral de pueblos extraterrestres. Y por andar ahí creciendo en

contacto con ellas nosotras tenemos algunas habilidades exóticas.

Vos tenés poderes de persuasión, por ejemplo. Siempre hiciste lo que querías. Te resultó fácil, ¿o no? ¿llegar acá?... Bueno, yo también tengo poderes. Te veo cuando quiero, no importa dónde estés de lejos y sé cosas tuyas que no sabe nadie.

Te fuiste del país con la herencia de tus viejos y fundaste PDEMO. Pusiste esta productora en Turquía: Porno Disidente en las Entrañas de Medio Oriente, ¿es verdad?

Lucrecia se enciende un cigarro.

Esas piedras pueden despertar capacidades nuevas. Control mental, precognición, poderes curativos, necropatía y cosas que no conocemos todavía. Los niños son más sensibles...

¿Te acordás nuestro primer beso sin contacto físico?... Cuando nos besamos con los labios ya nos habíamos besado muchas veces antes.

Lucrecia tira la ceniza sobre la alfombra roja

y se queda mirando el piso.

Gendarmería se está metiendo a tu finca y está sacando muestras de las piedras. Están llamando astrofísicos para investigarlas y en algún momento van a saber qué hacen esas piedritas. Hay que volver ahí y recuperar ese campo. Tenés que dejar el cine y esta industria y ponerte de lleno con los superpoderes.

Lucrecia levanta el rostro y sonrío fascinada.

¿Sabes qué les pasó a los pibes de PDEMO cuando te fuiste a ser directora de cine de culto?... Están en una cárcel rosa en Izmir. La productora clandestina que vos creaste la reventaron con el ejército. Jodido, ¿no?

A Lucrecia se le desarma la sonrisa.

Okey, ahora que me escuchás te voy a contar mi plan. Primero que nada hay que sacar a los pibes de la cárcel. Después nos vamos todos a Campo del Cielo y armamos una guerrilla mística. Aprendemos a hacer viajes astrales.

Intercambiamos saberes con todos los pueblos oprimidos de la tierra. Nos comunicamos con nuestros ancestros y le pedimos ayuda a los extraterrestres. Desarrollamos una ciencia y una tecnología trascendental. Divulgamos todo el conocimiento con películas fascinantes, que a vos te salen bonitas. Armamos un ejército revolucionario interestelar. Hacemos una revolución cósmica ancestral, en todas las dimensiones espacio temporales que haga falta y derrotamos a los jerarcas rancios de todas las galaxias.

¿Qué opinás?

Lucrecia apaga el cigarro en la alfombra y sigue su camino. En ese momento el guardaespalda se le tira encima a la mujer y la arrastra hacia bambalinas.

¡LUCRECIA VOLVÉ!

¡NO TE HAGAS LA BOLUDA!

¡YO SÉ QUE TE GUSTA EL PODER!

mario bunge

El recinto de la honorable biblioteca del congreso está repleto de periodistas, catedráticos, científicos y algunos miembros de la iglesia católica. Cortinajes de terciopelo verde cubren los amplios ventanales, sillas de madera labrada para cada uno de los distinguidos asistentes y una alfombra roja por donde se desliza el emérito hacia el escenario. Defensor del realismo científico y de la filosofía exacta, el centenario Mario Bunge ofrece la verdad sobre los peligros de las pseudociencias.

La lectura de algunos pasajes de sus libros donde se exponen sólidos argumentos contra la medicina alternativa, la física cuántica y el psicoanálisis ha dejado a la concurrencia pensativa. Un periodista visiblemente preocupado rompe el silencio y pregunta: *¿Qué opinión le merece a usted la nueva ola feminista en las universidades?*

El profesor toma la palabra con entusiasmo como si hubiese esperado un siglo a que soliciten su opinión sobre este asunto:

El feminismo político es un movimiento muy respetable que comenzó a principios del siglo XX y terminó ganando el voto y mejores condiciones de trabajo para la mujer. Otra cosa es el feminismo académico, que consiste, por ejemplo, en atacar a todos los escritores que usan un pronombre o un artículo determinado que no gusta. Créase o no, estas feministas profesionales sostienen que la razón y, en particular, la lógica y la ciencia son “androcéntricas” e incluso “falocéntricas”. Las filósofas feministas ignoran que la razón no tiene sexo, y solo logran segregarse, reuniéndose en sociedades y congresos especiales. Además, no estudian el grave problema social y político del puesto de la mujer en la sociedad, sino nimiedades. El feminismo político luchó para que las mujeres fueran iguales, pero el académico parece empeñado en demostrarnos que las mujeres son diferentes. Está confinado a los claustros universitarios. Las que lo componen

no son valientes militantes de una causa noble, sino profesoras fracasadas que se han labrado un confortable nicho propio. Allí practican una industria menor del sexo, consistente en denunciar toda la cultura superior, en particular la científica, como una siniestra maniobra masculina para oprimir a las mujeres. Algunas de ellas han inventado la filosofía feminista, industria que atrae a las jóvenes que buscan pretextos para no abordar temas difíciles.

Y agrega cerrando: Todos tenemos derecho a una modesta cuota de defectos y obsesiones, pero nadie tiene derecho a transformarlas en ideología o en negocio.

Dicho esto, el cortinaje comienza a arder producto de una inexplicable reacción de oxidación violenta. Todos en la sala se levantan, incluido el profesor que deja caer el micrófono al piso. Una onda sonora expansiva levanta el alfombrado desde el escenario hasta la puerta, que se cierra de un golpe.

Los cortinajes siguen ardiendo y algunos haces de luz plateada comienzan a ingresar a la sala a través de los ventanales. Al tiempo las moléculas de polvo y terror se van alzando tan sublime y lentamente que nadie puede moverse ni dejar de apreciarlo.

La densidad del aire aumenta. Una pequeñísima energía oscura se hace presente en el centro de la escena. El humo y el polvo se torbellinan. Cabelleras, peluquines, smokings y papeles son atraídos por la fuerza centrífuga.

La hipotética sustancia se hace audible sintonizando una voz visceral y aguda:

Soy la intangible disolución, lo inconcluso, la partícula elemental y errática del saber, el líquido volátil que se filtra en sus pesadillas, el ciclo interminable de lo improbable, todas las ciencias muertas y las brujerías. Ni la relatividad, ni la ambigüedad, soy la contradicción que se lleva todas sus verdades hacia dimensiones inciertas como sus vidas.

La energía oscura crece exponencial al desconcierto, derramándose sobre y entre la sala y sus asistentes. En un parpadeo, se lleva a todos de paseo a otra dimensión espaciotemporal.

pacto con la oscuridad

Algo me llamó de afuera y salí disparada de la cabaña. Una lámpara en la entrada era toda la luz a la redonda. Adentro quedaron el novio, su familia y ese ruido. Mi novio, así lo llamaba yo. Su familia, que no era la mía. Y el ruido que era mi vida.

Me fui alejando de la luz para poder ver el cielo. Sabía que estaba toda la montaña ahí aunque no pudiera verla. Seguía cegada y todavía escuchaba las voces de la familia dentro. Crucé por encima del alambre de púas hasta estar fuera de la propiedad.

Recién ahí empecé a escuchar una oscuridad poblada de sonidos y también pude escuchar mi inquietud interna. Se me movilizaba el miedo. Quería devolverme corriendo. Algo, en cualquier momento, podía rozarme la pierna. Una víbora, un zorro, un duende, un espíritu. Meforcé a

aquietarme y comencé a ver. Primero el descampado, luego la montaña y después la noche.

Alguien salió de la cabaña, oí el sonido de la puerta. Vi a mi novio caminando muy lento. Él no podía verme y empezó a llamarme. No contesté. No quería tranquilizarlo. Quería que supiera lo mismo que yo iba sabiendo: que la oscuridad aterra, por estúpido que parezca. Pero él volvió a meterse en la casa y yo decidí adentrarme más en la noche.

Caminé entre arbustos y cactus palpando con las zapatillas las piedras y el suelo. Sé de muchas personas que se perdieron en esas montañas, que nunca fueron encontradas ni vivas ni muertas. Pensé en las brujas que habitaban esas noches, esa coordillera. Solo ellas podían entrar ahí y yo no era una bruja.

Salí a un camino de tierra y seguí avanzando. La inquietud había mutado en un tipo de alegría, vital pero tranquila. Se levantó una brisa que me dio en la cara. Lo tomé como

una advertencia y ralenté el paso. Unas palabras terminaron de acomodarse en la garganta: *oscuridad, voy a abrirte espacio en mí para así poder entrar en vos.*

Repetí la frase varias veces en voz alta mientras seguí avanzando. De pronto, la brisa cálida se convirtió en viento helado y entró de lleno por el pecho. *¿De verdad había hecho un pacto?*

Me estremecí y me acosté en el camino a mirar el cielo. Mientras más me aquietaba, más estallaba ese otro espacio de estrellas y existencia. Podía ir descifrando algo de toda mi ignorancia. *¿Qué significa la noche creciendo dentro mío?*

La humildad es un pacto con la oscuridad – pensé.

el cuerpo singular es el más común

Hay una ruta veraniega que pisteamos por la noche, de asfalto salado y lubricado. El océano rebalsando por la derecha y la cordillera conteniendo por la izquierda. Stridaye, Tytonidae y yo avanzamos en rollers hacia el Norte.

Llevamos noches patinando. Hoy el aire está pesado. Sudamos brillante por todos los poros. Los cuerpos están calientes y elásticos. Nuestro centro bajo se balancea de un lado a otro sincronizando la marea que formamos. Nuestra coreografía se ha vuelto continua y veloz. Es imposible perder el rumbo.

El mar rompe y el viento se quiebra en la ladera rocosa volviéndose un pitido agudo. El pulso de las olas, ese chiflido del viento y

el graznido de las gaviotas se funden con la electricidad de los relámpagos.

Esta formación sonora destapa los oídos de Stridaye que percibe la música. Su voz se convoca a escapar de la víscera, a separarse de su cuerpo, a separarse de Stridaye. Balbucea, arremete, corta y escupe sonidos que no son palabras. Con Tytonidae podemos ver el goteo de su boca, las burbujas de saliva, su lengua escribiendo en el aire algo que no se sabe bien qué es.

Una narrativa se encabalga en el aire. La noche se dibuja a sí misma y la risa se forma en el bajo vientre. La risa que zarandea el diafragma, explota en nuestras caras, sube espiralada, se lleva puesto el aire, torbellina las nubes bajas y se engarza a la formación.

Algo muerto en el desierto convoca esta vitalidad fantasmal que somos, esta rueda de la fortuna, esta máquina de rapiña que solo avanza.

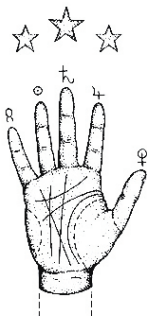
“Silencio, cuerpo muerto de la cultura”

Rhea Volij



Este fanzine es una edición de
cuadernos lumpen.

Fue elaborado entre los **eclipses** en el nodo
capricornio-cáncer del mes de julio y pudo
concluirse en temporada **Leo** del año **2019**
con la **luna llena en acuario.**



cuadernos lumpen

